

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades



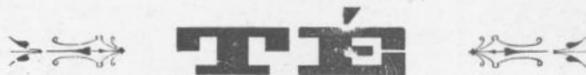
Simpson y Ca.

El Almacén predilecto de las Familias

ALMACÉN DE TÉ Y PROVISIONES

Estado esq. de Agustinos - SANTIAGO

Teléfono Inglés, 302 * Casilla, 6 * Teléfono Nacional, 140



EL SURTIDO MAS GRANDE EN SANTIAGO

Gran surtido de conservas inglesas, francesas, alemanas é italianas. Porcelanas, cristales, plaqués, quincallería, cuchillería, artículos enlozados.

LICORES SURTIDOS

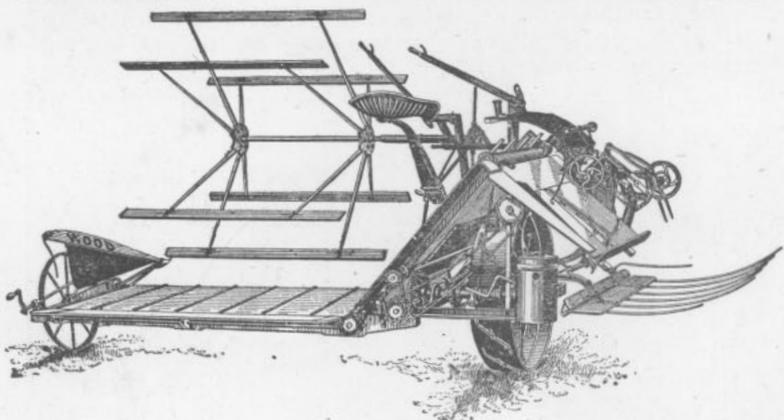
Cofiac, Jerez, Oporto, Champaña Lemoine, Whisky Dewar Extra especial, Whisky Dewar Fine Old Liqueur

Compra y Venta de Frutos del País

Carbón de piedra, carbón de espino, leña trozada, papas, charqui, etc.

Servicio á domicilio y todo pedido del campo encajonado y puesto en la Estación, libre de todo gasto para el comprador.

DEPASSIER Y CA^A



SANTIAGO

REPRESENTANTES

DE

ROSE INNES Y Ca.

VALPARAISO

OFRECEN EN VENTA A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Azofre y azufradores «Torpille».
Pulverizadores para curar viñas y árboles.
Aceites linaza W y para máquinas.
Arados 18, 19 y 19½.
Fierro en barras y para techos.



Máquinas harneadoras Boby, Núms. 1 y 3
» separadoras de clarincillo.
Cemento Portland Burham.
Cajas fierro contra incendios.
Pinturas de zinc A, B, K, L.

**SEGADORAS DE TRIGO Y PASTO
ENCARGOS**

Se dan facilidades para hacer pedidos á Europa y Estados Unidos bajo condiciones sumamente módicas, pudiendo transmitirlos por cable, con grandes ventajas para los interesados.

INSTANTÁNEAS

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

Año I

Santiago, 20 de Mayo de 1900

Núm. 8



S. E. el Presidente de la República y el Ministerio actual

21 de Mayo

Eran esos días del 79 días de emociones, de temores, de incertidumbres y de júbilos sublimes. Todo Chile vibraba como una cuerda de acero, en cada hora y en cada momento, recibiendo por telégrafo el rumor de los combates y las últimas palabras de los héroes.

Corría mayo con sus días nublados y tristes. El telégrafo hacía días que no alargaba su cinta de papel llena de frases lacónicas; noticias de ese otro pedazo de Chile que andaba en territorio enemigo defendiendo el honor de la patria.

Se sabía que la *Esmeralda* y la *Covadonga*, esos dos barcos que hoy significan un mundo de cosas, y á que entonces se llamaba *cascarones*, porque ni siquiera merecían el nombre de corbetas, estaban en Iquique, y se sospechaba que el *Huáscar*, fantasma misterioso que tenía el don de la bilocación, se acercaba como los cuervos oliendo á sus víctimas.

El día veintiuno llegó la noticia de que se había trabado combate entre el temido monitor y los cascarones. Y entonces comenzaron á circular por las calles mujeres pálidas y hombres con los rostros desencajados, que trataban de leer en las caras de los demás si había acontecido una inmensa desgracia nacional.

Pesaba sobre Santiago una montaña: el silencio rodeaba á la Moneda. Al lado del telégrafo llegaba á cada instante el secretario del Presidente á preguntar con una mirada si *llegaba algo*. Y los amigos del Gobierno cruzaban los salones en puntillas como si hubiera algún enfermo grave.

Llegó el día 22 y comenzó á creerse en la posibilidad de un desastre. La *Esmeralda* se había hundido, la *Covadonga* había desaparecido de la vista de Iquique; Prat y Serrano muertos, muchos marineros ahogados.

La primera noticia, el primer indicio de gloria, fueron estas lacónicas frases de un telegrama: *Esmeralda se hundió con la bandera al tope; Prat ha muerto en el puente del Huáscar.*

Comenzó entonces á producirse una enorme excitación; todo el mundo se echó á la calle llevando en el alma algo extraño, mezcla de dolor y de alegría, de entusiasmo y de desesperación. Todos tenían fiebre, fiebre de noticias, de detalles, que dieran luz sobre aquel cuadro que comenzaba á tomar los rasgos de un combate homérico, pero que estaba unido á la muerte de muchos jefes y marineros.

Al caer la tarde del día siguiente, un grito corrió por todas las calles. Oficiales y jóvenes corrían por las veredas llorando con ruidos ahogados y gritando con cierta locura febril. Los balcones se abrían, las puertas dejaban salir hombres y mujeres que preguntaban con nervioso acento qué ocurría, y una avalancha enorme avanzaba por todas las calles hacia la Moneda.

El telégrafo estaba funcionando incesantemente y alargando la cinta de papel que era copiada con nerviosa mano; allí mismo se sentían sollozos, carreras, aclamaciones ahogadas. Afuera se gritaba por el pueblo pidiendo noticias.

De repente se abren los balcones de la Moneda, varios llevan papeles en sus manos temblorosas; todo el mundo calla, y una voz ronca que pugna por contener el sollozo, el grito, la aclamación, lee el telegrama:

«La *Esmeralda* se ha hundido con la bandera chilena clavada al tope; junto con hundirse, se lanzó el último disparo de cañón y el último viva á Chile; Prat, Serrano, Aldea y quince marineros más se arrojan á la cubierta del *Huáscar* y caen todos acribillados á balazos.»

Un grito unánime, un rumor inmenso se levanta de todos los pechos; cada cual abraza al que tiene al lado, y todo el mundo corre á llevar á otros la noticia; y se sienten sollozos, llanto comprimido, vivas y aclamaciones á Prat. Las campanas de todas las torres de Santiago se echan á vuelo, se encienden las luminarias, las mujeres salen á la calle engalanadas, la artillería atruena los aires con incesantes salvas, y jóvenes y soldados recorren la ciudad con luces de bengala, en medio de una locura frenética.

Chile entero estaba loco, loco de júbilo, loco de orgullo, eco de la sublime soberbia del patriotismo.

Al través de veinte años vuelve á levantarse envuelta en el humo de los polvorazos y en el sanguinolento matiz de la *Esmeralda* la apoteosis de los héroes.



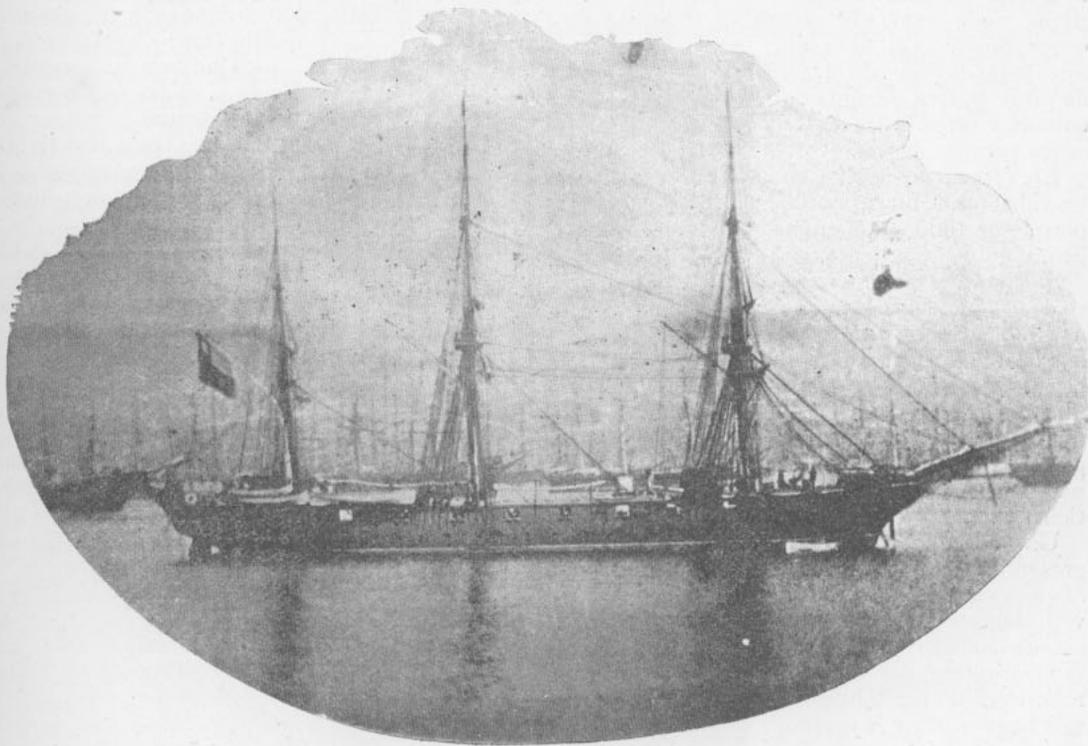
Arturo Prat
Guardiamarina — 1864



Luis Uribe
Compañero de Prat desde el
mismo año de 1864

Allí se ve á Arturo Prat con su frente ancha, sin quepis, el revólver en una mano, saltar entre el humo y el fuego á la enemiga cubierta y caer como un león acribillado de balas!

Allí se ve al sargento Aldea, al representante del pueblo, lleno de sudor, de sangre y de pólvora la faz, con el insulto nacional en los labios y el machete en la mano!



LA VIEJA «ESMERALDA»

Allí se ve al teniente Serrano, que aguarda impávido la segunda embestida del *Huáscar*, para saltar á vengar la muerte de su heroico capitán!

Y allí se ve la joven figura de Riquelme, que cargó el último cañón que quedaba á flote, con la carne palpitante de los héroes muertos, y mandó al *Huáscar*, con el último disparo, su último aliento!

Sobre todo esto hay algo más grande, más alto, más sublime. Riámonos de que nos llamen soberbios, y mostremos la rada de Iquique inmortalizada por la sangre de Prat, á los que confunden la calma del que tiene la conciencia de su fuerza, con la timidez del pusilámine y del cobarde.

El 21 de mayo llegado siempre en medio de las dificultades internacionales, es un aviso de nuestro glorioso pasado, que exige no nos olvidemos de él para conjurar las tormentas del porvenir.



LAS MEMORIAS DE LOS VIAJEROS

Un pretendido sabio que quería dar vuelta al mundo, llegó al centro de Africa, se levantó por la noche, miró á la luna y escribió en su libro de memorias:

«La luna en Tumboutú se parece mucho á la de Europa: indudablemente deben ser hermanas (hay que estudiar este fenómeno detenidamente).»

—Un buen francés que desembarcó en Valparaíso, presencié casualmente á un fletero que le dió una puñalada á un policial, como á las once y media del día. Y apuntó en su memoria:

«Chile es un país metódico aun para el crimen. Cada salvajismo tiene su hora exclusiva. De once á doce del día se asesina á los policiales.»

—Sin embargo, otro había escrito ya antes, viendo á don José Joaquín Pérez en la boletería de Viña del Mar, donde le habían ofrecido una silla para descansar:

«Chile es un país democrático por excelencia. Don José Joaquín Pérez, que acaba de bajar de la Presidencia, es boletero en Viña del Mar.»

El cuadro de Plaza Ferrand

Es una lástima que le hayan puesto en la vidriera de Burgalat con esa blusa de revolucionario, y esa levantada cabeza de tribuno y escritor público, al lado de unas cajas de polvo de arroz, de unos frascos de agua de colonia y otros útiles de tocador para las damas.

Ese retrato debía estar en las vidrieras de una armería, porque es todo en él enérgico, vigoroso y saliente.

Si Plaza Ferrand fuera rico, la maledicencia diría que nos había sobornado á todos los que le alabamos sus obras. Pero no es culpa nuestra que ese joven pintor tenga más talento que el que don Pedro Lira le permite á un pintor de veinticinco años.

Un día Plaza Ferrand presentó al Salón de pinturas una cabeza de mujer joven, demasiado ideal; parecía de alabastro, matizada interiormente por una luz roja. Pero no había hombre que llegara allí y le mirara, que no se dijera para sí:

—¿Dónde vivirá?

Plaza pudo contestar como el gitano del cuento á quien le preguntaban dónde vivía su novia:

—¡Se ha mudado!

Otra vez presentó un par de retratos de don Paulino Alfonso, que eran asombrosos. No diremos que hablaba, más aún, se le sentía su armoniosa voz de *mezzo-soprano*, bajo el calañés plomo que tan bien le venía á la morena cabeza de genízaro de la guardia turca. Lo de turca no es alusión, porque jamás ha cogido ninguna, el simpático maestro.

Al ver el cuadro, no se podía menos de recordar esa pregunta que Luis Orrego Luco le hizo un día en la calle al verlo rodeado de jóvenes que lo oían:

—¿Qué vas á hacer tú, Paulino, el día que no tengas auditorio?

Parecían esos dos retratos meditar el mismo gravísimo problema del auditorio.

En el cuadro de don Benjamín Vicuña hay algo del retrato fiel; pero mucho más del retrato para la posteridad. Es la figura que salta de los vibrantes y patrióticos editoriales de *El Nuevo Ferrocarril*; de los discursos de tribunicia entonación pronunciados desde el balcón de una casa ó desde un sillón del Congreso; de su obra enorme de literato y de periodista.

En Santiago hay muchas prensas viejas y gastadas, que se rematan día á día y van pasando de mano en mano. Estas prensas se han gastado imprimiendo libros de Vicuña Mackenna.

Plaza Ferrand ha sido retratista hábil y escrupuloso; pero más que eso ha sido artista con intuición y con genio.

El joven pintor se va á Europa dejándonos un buen recuerdo de su afortunado y precoz pincel. Toda la prensa, al hablar de su viaje, ha expresado la opinión unánime de que valdría la pena que el Gobierno lo pensionara en el viejo mundo, con la seguridad de que sus dineros serían bien aprovechados por el simpático pintor.



Don Benjamín Vicuña Mackenna



EL FANTASMA DE LA POSADA

Bajándose de la máquina en Palmilla y siguiendo para la costa, el viajero que tiene estómago, hambre y dinero, se apea en la *Posada del Traro* á tomar una cazuela de ave y un trago de chacolí. Se dan casos de algunos rumbosos hacendados que han pedido té; pero sus palabras han caído en el vacío.

La Posada del Traro tiene fama universal de ser un buen paradero, pues las sábanas de las camas se cambian y se lavan semestralmente, lujo ridículo que no se permiten otros establecimientos de la vecindad.

Llegan allí muchos pasajeros, aunque no lo revele su humilde y jocoso título. Han alojado allí candidatos de gira, antes y después de la derrota; matanceros en busca de ganado gordo, antes y después de conseguirlo; agentes agrícolas de diversos sistemas de colmenas, antes y después de hacer sus instalaciones; parejas de ambos sexos, antes y después de recibir la bendición del cura de Alcones... A juicio de todas estas personas de tan diversa índole, la Posada del Traro es lo mejor de los alrededores.

Pero todo es frágil en este mísero mundo. Al país, cuando está más tranquilo, le viene la apertura de las Cámaras, y á Bolivia, cuando ya creía tener el puerto en la mano, le notifican que Chile le prefiere ver mediterránea. A la Posada del Traro le llegó también la mala; pero en la forma más horrible, más espeluznante, más pavorosa que se puede oír: en la Posada del Traro aparecieron duendes nocturnos.

Una noche, noche de julio, en que el viento azotaba los álamos con unas rachas heladas, costinas por el olor á mar y por la mala índole, la posadera, doña Eulalia Cienfuegos, saltó de la cama y con una mano en el corazón para ahogar los latidos, se puso á oír:

¡Horror! Un ruido sordo de cadenas sonaba en el cuarto vecino en que estaba la escalera para un desván de los altos. Un golpe... otro golpe... otro golpe... y doña Eulalia, pálida, desencajada y aterida, contaba inconscientemente. ¡Veinte golpes! Y las gradas de la escalera eran veinte! La cadena se arrastraba en el suelo, chocaba contra el muro, se acercaba á la puerta. Doña Eulalia recordó numerosas apariciones de ánimas que habían sido precedidas de ruido de cadenas y de grillos y la asaltó el horror á lo desconocido.

¿Sería el ánima de su difunto marido que venía á reprenderla por haberse dejado dar un pellizco por el sacristán de la Parroquia? ¿Sería el ánima de algún diputado muerto que venía á pedirle misas, así como antes le pedía votos?

Doña Eulalia hizo un esfuerzo supremo, tragó saliva y con voz llorosa, alterada por el temor, pronunció la frase de estilo:

—¿Deste mundo ó del otro?

Pero nada; la cadena siguió sonando, arrastrándose por el suelo y chocando contra las puertas.

—¡Socorro!—gritó la infeliz mujer — ¡Socorro!

Los pasajeros despertaron y corrieron hacia el dormitorio de doña Eulalia, que había alcanzado á cubrir púdicamente su ligero traje de dormir con una cortina de cretona con flores, que le daba cierto aspecto de sacerdotisa del Afganistán.

—¿Qué hay? ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? —preguntaban todos.

—¡Ánimas.

—¿En pena?

—Nó, en cadenas.

—¿Dónde?

—En el cuarto del lado.



Todos se lanzan animosamente al teatro del suceso, empujan la puerta y... ¡horror! un ruido de cadenas inmenso se deja oír en la escalera. Los pasajeros corren despavoridos; no hay duda, las cadenas están patentes. Pero es menester volver, y cada uno con una vela, entra la romería al cuarto, y constata que está vacío, solo, sin huella alguna de pie humano.

Desde esa noche, todas, á la misma hora, las cadenas suenan tétricamente en el cuarto vacío. Los pasajeros se van, doña Eulalia enflaquece; á tres leguas á la redonda se sabe que los duendes ocupan enteramente la Posada del Traro, y el negocio lleva camino de hundirse y fracasar.

Un día se reúne una gran junta de vecinos para deliberar, y uno opina que allí hay un entierro de plata, otro que ha habido allí mismo una muerte, un tercero, que en la Posada debe haber alguien en pecado, y un cuarto, que es el ánima del finado que pide misas. Los pareceres se dividen entre estas opiniones; pero naturalmente prevalece la del entierro, y en menos que canta un gallo, barretazo viene y palabra va, se abre un hoyo capaz de contener dos hombres.

¡Fúnebre hallazgo! Una canilla... ¡El alma de la canilla!—dice uno—pero otro observa que el alma no puede residir en una canilla por la contundente razón de que las canillas no tienen hueco. El alma reside en la calavera—afirma sentenciosamente un agricultor vecino, y es necesario hallar la calavera. Pero nada, y las noches pasan, y la cadena suena y suena, y doña Eulalia, acompañada de un verdadero regimiento de vecinos y vecinas, vela y vela y reza y reza.

Un día llega á la Posada un inglés que viaja por el mundo buscando cosas raras. Es un coleccionista de objetos raros, que reúne ya tres mil objetos, entre los cuales figura un buen pedazo del penacho blanco de Enrique IV, una de las treinta monedas de Judas, un anillo de compromiso de Jacob, la espuela del gallo de San Pedro, una corneta-pistón de Tubalcáin, inven-

tor de los instrumentos de cobre, las tijeras *Rodgers* con que Dalila le cortó el pelo á Sansón, el vaso en que Sócrates se bebió la cicuta, una cáscara del huevo de Colón y un prendedor de corbata de Confucio.

El inglés pide alojamiento; se le da á elegir un cuarto y elige el cuarto del duende ..

—Señor—dice doña Eulalia—yo soy honrada. Aquí penan!

El inglés abre su diccionario en la sílaba pen...

—Penar, sufrir...

—Mira señora, yo no hallar este palabra en diccionario.

Cuesta medio día de explicaciones hacer entender al inglés que en ese cuarto se siente un horrible ruido de cadenas y que ese ruido debe corresponder á un espíritu que está encadenado.

—¿De qué metal ser cadena de este espíritu?—pregunta el inglés.

—Nadie lo sabe; debe ser de plomo derretido.

—¡Oh, perfectamente!—gritó el inglés; yo agregar cadena plomo derretida en mi colección. Y exige que le preparen la cama en ese cuarto precisamente, y no en otro alguno.

Llegó la noche, se oscureció el campo y el silencio más profundo rodeó la *Posada del Traro*.

El inglés apuntó en su libro de memorias el número de millas recorridas en ese día, miró respetuosamente un retrato de la reina Victoria que tenía en su cartera y se acostó, pensando en los objetos raros de su colección.

Habría pasado una hora, cuando un lejano ruido metálico se sintió en el techo, cerca del nacimiento de la escalera. Después un golpe... otro golpe .. otro golpe...

El inglés perdió su calma, sintió tiritar toda su británica humanidad, buscó los fósforos sobre el velador, palpó la vela y no atinó con nada.

Entretanto el ruido seguía, los golpes se sucedían sin interrupción y á lo lejos, apagada y confusa, se sentía la lastimosa voz de doña Eulalia que rezaba fervorosamente.

Por fin el inglés logra tomar los fósforos, encender la vela y saltar de la cama.

¡Oh sorpresa! Un ratón guareno baja á saltos la escalera llevando en una de sus patas una trampa de alambre, en que quedó pescado, pero que logró conducir después consigo mismo á su escondrijo.

A las carcajadas del inglés, llegó todo el mundo. El ratón estaba visiblemente *acholado* y no atinaba á huir con su pesado apéndice.

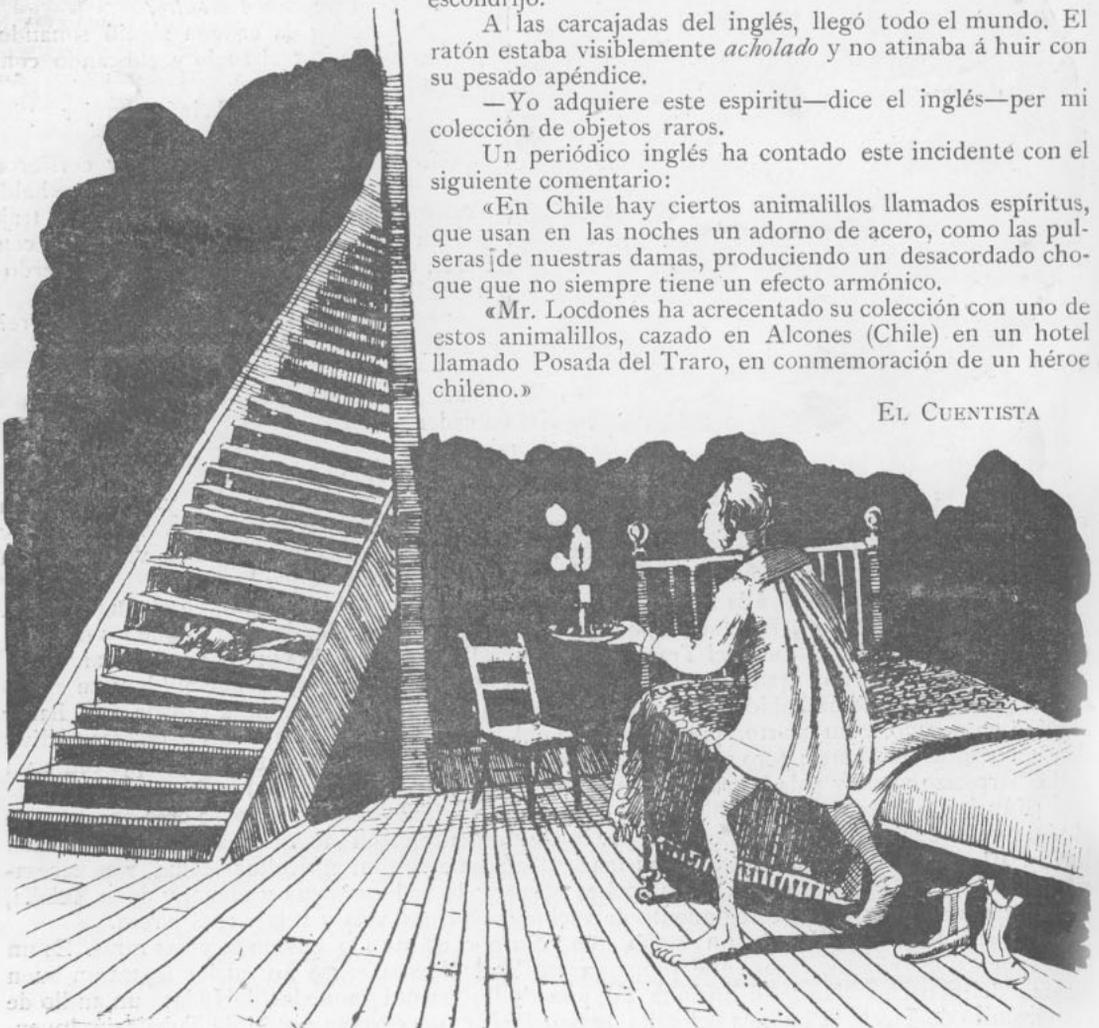
—Yo adquiere este espíritu—dice el inglés—per mi colección de objetos raros.

Un periódico inglés ha contado este incidente con el siguiente comentario:

«En Chile hay ciertos animalillos llamados espíritus, que usan en las noches un adorno de acero, como las pulseras [de nuestras damas, produciendo un desacordado choque que no siempre tiene un efecto armónico.

«Mr. Locdon ha acrecentado su colección con uno de estos animalillos, cazado en Alcones (Chile) en un hotel llamado *Posada del Traro*, en conmemoración de un héroe chileno.»

EL CUENTISTA



EL MAESTRO BRESCIA

Físicamente, Brescia se parece á cualquiera de los doce apóstoles: barba roja, nariz hebrea, frente plegada. Nada de protuberancias Lombrosianas, ni de melanas *merovingias*: Brescia trabaja, come, y por consecuencia económica, lleva el pelo corto. No mira trágicamente como Bethoven, ni serenamente como Mozart, pero sí cuando está alegre, picarescamente, como Rossini; es de advertir que en su retrato, que hoy publica INSTANTÁNEAS, está grandemente mejorado. Ese es un Brescia de día de fiesta, no el Brescia diario que pintamos ahora.

Brescia es un hombre sencillo, como lo requiere el verdadero talento. Nadie al verlo pasar por la calle se imagina que él sea Brescia, el de *La Salinara*, de las caricaturas y del Conservatorio. Pasa con él lo contrario de lo que con tantos de nuestros *genios* musicales y literarios á quienes vemos á toda hora por las plazas y calles más concurridas, arrastrando majestuosamente su larga cauda invisible, llevada por cuatro enanos, igualmente invisibles, y sosteniendo á duras penas la enmelenada cabeza bajo un bosque de laureles, invisibles también.

Como las plantas japonesas, nuestro amigo tiene más flores que follaje. Presenta poco blanco y es tan sutil al respecto, que no sólo los tiros de la adulación, sino hasta los del justo aplauso pasan sin tocarlo. Es flaco, como todo hombre de seso; de modo que ni en vida ni después de muerto tendrán mucho que roerle los cuervos.

Con Brescia ha pasado algo curioso. No es pariente cercano del Gobierno, ni amigo íntimo de la administración, ni tiene santos en la corte, ni bolsillo poderoso, ni sangre azul; ni aun ha publicado sus magníficas obras, que por otra parte, puede oír en su casa quien lo quiera, y sin



embargo, el Gobierno lo llama para dirigir el Conservatorio de Música, y todo el mundo lo conoce y anda por ahí en caricaturas, y se le aplaude y se le muerde; tiene admiradores entusiastas y enemigos de todos portes, aunque en casos como éste los enemigos no pueden ser mayores de una pulgada.

Para concluir, como hombre de trabajo, Brescia, no es monte que anuncie ruidosamente grandes partos, ni genio oculto, ni esperanza de la patria: trabaja silenciosamente y produce bueno y firme. Cacarea poco,

preludio claro de buenas obras. La publicación que hoy hace INSTANTÁNEAS de su retrato y de su caricatura dibujada por Martín, es una elegante palmada de aplauso que de seguro resonará más agradablemente en nuestros oídos que en los del simpático maestro.

D. D. U.

COMERCIO CALLEJERO

Aun quedan los últimos porotos verdes de la temporada, acompañantes fieles del *cocido*, y artículo de lujo para la mesa de los pobres! Los porotos verdes, menos ingratos que el salitre, no

están condenados á desaparecer, porque desaparecerían con ellos los frejoles, que son porotos verdes llegados á la mayor edad.

Don Carlos Guzmán ha tomado una hermosa instantánea de una venta de porotos verdes, al aire libre, comercio modesto y simpático que no exige para subsistir leyes proteccionistas de ninguna clase.

Del mismo joven y ya avezado fotógrafo, acompañamos, otra que representa á un motero de pie, al lado de su improvisado establecimiento, anunciando el *motemey*, indigesta tentación por la que sufre impávido nuestro pueblo los más dolorosos retortijones de estómago.

¡Santo comercio nacional, que no

pide liberación de derechos, ni garantías ni leyes de protección!

¡Santa industria que no es carga odiosa para nadie, ni objeto de tratados de comercio con las naciones vecinas!

El *motemey* tiene mercados seguros; pero mercados nacionales. Basta para el consumo nacional y no busca la exportación á Europa.

Al *motemey* no se le anuncia en los diarios, porque está siempre en todas partes y al alcance de todas las vistas.

Hay un remedio que se llama la *Cura Segura* del Dr. Warner; esto se llama la *Indigestión Segura* del *motemey*.

« NOCHE DE LLUVIA »

Nos habíamos propuesto publicar en este número el retrato de los autores de la celebrada revista *Noche de Lluvia*; pero no ha alcanzado á entrar, á consecuencia de los días nublados que dificultan considerablemente la confección de los grabados. Entrará en el próximo, como un homenaje de INSTANTÁNEAS á la primera obrita nacional que ha sido del agrado del público.

La maestra á la madre de una niña de seis años:

—No puedo hacer carrera con esa niña. Diariamente le pongo un problema de aritmética para que me lo traiga resuelto al día siguiente y siempre me lo trae equivocado.

La niña, interrumpiendo á la maestra:

—Pues papá es quien me los resuelve.





¿Quién será?

Dulce niña, que poses la mirada
en estas líneas, cuando ya la muerte
cerrado haya mis ojos
para que nunca, nunca pueda verte;
¡Quién sabe si eres tú la tan soñada!
Quién sabe si nací yo muy temprano,
ó tú quizás muy tarde,
y así en la vida te he buscado en vano.
Escúchame un momento; si tú quieres,
podrás saber si eres
la que mi corazón no halló en el mundo:
Si sientes el más negro, el más profundo
de todos los dolores, y la tierra
despiadada te ofrece
por todas partes soledad y guerra;
si al leer este libro se estremece
tu alma alguna vez, y pensativa
inclinás la cabeza,
ó llena de tristeza
vuelves la hoja; en fin, si por ti pasa
aquel soplo divino
que agita el pecho y que la frente abrasa,
póstuma amada mía,
¡cruel fué con nosotros el destino!
Pero aunque entre los dos medie la tumba,
mi espíritu del cuerpo desligado
Te hablará á media noche entre las sombras;
y el día que sucumba
el tuyo, de pesares agobiado,
entonces... ya me entiendes;
¿Para qué hablar de más, si me comprendes?
Si no, no he dicho nada;
no te conozco, sigue tu jornada:
esta página muda
Esperará que acuda
la mujer tanto tiempo suspirada.

CARLOS E. KEYMER.

(Del libro *Sentimientos*)



Último procedimiento para la extracción de muelas, por J. B. V.



1.—Dice el flebótomo que esta muela no sale; pero yo he descubierto un procedimiento ingeniosísimo para sacar muelas duras.



2.—Es muy sencillo: sujeto un alicate á la muela, amarro una punta del cordel al alicate y la otra á la cola del tren que va á partir...



3.—En seguida espero aferrado á este árbol y... ¡apuesto mi cabeza á que sale la muela!



4.—¡.....!

La portada, ha sido hecha especialmente para INSTANTÁNEAS por el hábil pintor don Nicanor González Méndez, que acaba de obtener el primer premio en los bocetos para los cuadros históricos del Congreso.

El Idiota

(GOVITO)

Como una bestia mansa, el pobre idiota trabaja sin descanso el día entero, ora al rayo del sol en el potrero, ora en el huerto, donde el sol azota.

A veces deja á un lado la picota y se extasía escuchando el placentero melodioso cantar de algun gilguero que allá en lo espeso del bosque brota.

Un destello fugaz de inteligencia brilla y muere en su estúpida mirada donde tendió su vuelo la inconsciencia.

Burlador de su propia desventura, rompe, luego, su imbécil carcajada, mostrando al sol su blanca dentadura...

M. MAGALLANES MOURE

Enero de 1900.

Soneto

¿Qué rastro deja sobre el mar la nave
que al viento tiende la turgente vela?
¿Qué rastro en el espacio cuando anhela
alcanzar á las nubes, deja el ave?

Aquélla, apenas silenciosa y grave
de fugitiva luz frágil estela;
esta, trémulo s6n, que también vuela
como su pluma, indefinible y suave.

Ave en el viento es la ilusi6n querida,
nave en el mar la dulce bienandanza,
á inconstantes vaivenes sometida.

Ay! de quien no aproveche la ensefianza
y en los hondos misterios de la vida
funde en la gloria humana su esperanza!

C. WALKER MARTÍNEZ

EL ASISTENTE JOSÉ

Corría el año 185... Cuando don Manuel Morales, veterano teniente de línea y al que comprendía de lleno el decreto que concedía el ingreso en la Armada á los oficiales del Ejército, solicitó una plaza vacante en un hermoso navío de tres puentes.

Tenía á la saz6n un asistente llamado José, con un alma tan grande como su cuerpo y un cuerpo de desarrollo atlético.

Don Manuel quería al noblote José como si éste fuera su hijo.

Un día regresó Morales de sus diarias ocupaciones en el navío y pidió á José el traje de paisano.

Púsose éste el oficial y abandonó con gran prisa su gabinete-tocador, dejando esparcidas por los muebles las prendas del uniforme.

Á los pocos momentos volvió don Manuel de la calle, y después de registrar el traje que se había quitado, dijo contrariado á su asistente:

—José, busca mi reloj. No sé dónde le he puesto.

Don Manuel era un poco desordenado y olvidadizo.

El asistente, sin decir palabra, comenzó á registrar los chalecos, la relojera, cajones, la cama...

—No le veo, señorito.

—¿Cómo, que no le ves?

—Nó, señor...

—Pues tiene que estar...

—Claro, que no tiene pies para marcharse él solo. Si lo ha dejado usted aquí, no se apure, él parecerá.

Y á todo esto, amo y criado mirando por todos los rincones y revolviendo ropas y muebles.

—¡Pues aquí no está!

—Aquí tampoco.

—¡Voto va! ¡Cuando mayor es la prisa!...

—Señorito...

—¿Qué has hecho cuando me marché?

—Recoger la ropa, señorito.

—Tú has hecho algo más, confíésalo.

—Por Dios, señorito... Le juro que me quede levantando la ropa.

—No te pido juramento de nada...

Á todo esto, José ya se había cuadrado ante su amo, y su rostro estaba rojo como una amapola, y no sabía á dónde mirar.

—Señorito, por Dios... Usted duda de mí... Que se abra la tierra á mis pies... Le juro...

—¡Eres un infiel! Contestación á destiempo... Ya lo sabes, malicia arguye, ¿Lo entiendes? Retírate de mi presencia ahora mismo. Mañana te arreglaré —dijo fuera de sí el oficial de Marina

Al día siguiente, en efecto, José recibía cien palos de sus compañeros, que colocados en doble fila le hacían pasar por entre ellos con el cuerpo casi desnudo.

El asistente juraba y perjuraba de su inocencia, pero todo fué inútil.

José ingresó en el hospital con graves heridas en las espaldas...

No habían transcurrido tres días desde el en que fué castigado tan bárbaramente el gallego soldado, cuando al regresar don Manuel Morales á su casa se encontró sobre la mesa de su despacho un envoltorio.

Le descubrió con la natural curiosidad del que quiere saber el contenido de algo inesperado y se encontró con su reloj.

Hasta aquel momento no se acordó que hacía algunos días le tenía á componer.

El cariño que siempre había profesado á José, la ofensa levantada al honor de éste, el cruento castigo que tal vez costara la vida á su asistente... todo se aglomeró en aquella imaginación siempre ajena á cobijar pensamiento torcido.

Por otro lado, su prestigio de oficial de la Armada le impedía excusarse de tamaña ligereza.

Y José, mientras tanto, se agravaba de día en día.

Todos los días mandaba á preguntar por el estado del enfermo.

Un día, después de pasados varios, mandó Morales á su criado al hospital á preguntar por José.

Encontrábase afeitando el pundonoroso y olvidadizo oficial, cuando el nuevo asistente preguntaba desde el pasillo:

—¿Se puede pasar?

—Adelante —contestó don Manuel—¿Cómo sigue José?—añadió á continuación.

—¡Ha muerto esta madrugada!

—¡Dios mío!—rugió el desgraciado oficial.

Dos lágrimas rodaron de los ojos de don Manuel Morales .. y un chorro de sangre brotó á pocos instantes de su cuello...

¡Se había degollado!

P. M.

INSTANTÁNEAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDAD

Oficina: Moneda, 1164. — Correo: Casilla 655

Número suelto 10 centavos

Número atrasado 20 »

Se admiten suscripciones sólo para fuera de Santiago á cinco pesos anuales, de 1.º de abril á 31 de marzo de cada año.

Se reciben avisos profesionales en una sección que se abrirá próximamente.

Sastrería Parisien

—❖ Estado, 52 ❖—

¿Leyó INSTANTÁNEAS, señor Merejo?

—Diga qué número. — Pues vaya, el siete.

¿No vió ese gringo del «Cuento Viejo»,

Ni aquella ropa que se robó?

—Nó!; nada he visto. Diga, por Dios!

Ropa me dijo?—Corte especial.

—Y de qué sastré?—Torpe! Ignorantel

De mi sublime Pedro Pascual.

La Casa más Rápida

TRAJES EN 6 HORAS

Talleres de la SASTRERIA MATRITENSE, única en su clase, 50 por ciento más barato que otra cualquiera. Sargas inglesas, traje desde \$ 35.

134 — CALLE AHUMADA, NUM. 134

JULIAN RAMOS



CASILLA 211

FOTO-GRABADOR

301 TOCORNAL 301
SANTIAGO





IMPRENTA BARCELONA, Moneda, 807 á 843